CUANDO LOS HOMBRES DE DIOS MUEREN

A la memoria del Rdo. Miguel Limardo

En toda la historia del mundo los hombres han hecho maravillas con la capacidad y el potencial que Dios les ha dado. Los humanos de este planeta les gusta el reconocimiento. Cuando un hombre realiza un gran acontecimiento, una proeza, un descubrimiento que promete mucho, el mundo entero se envuelve en este acontecimiento. Hay fiesta, alegrías, sambas y mucho colorido. Inclusive cuando mueren, sus nombres son importantes, los llevan las calles, los aeropuertos, le hacen estatuas y otras cosas más para nunca olvidarlos y recordarlos por mucho tiempo.

Los hombres de Dios, día tras día, levantan su vista al cielo para comenzar su dura faena. Fuerte, difícil, pero la hacen con todo el amor del mundo. Ellos realizan los descubrimientos más grandes pues con la ayuda de Dios invaden los corazones y pescan los pecadores. Realizan las proezas más significativas, pues cuando hace falta una palmadita en el hombro, una mano amiga que la estrecha o una oración sincera, allí está. Sus triunfos no se celebran, pero sus victorias producen gozo en lo profundo de sus corazones. Cuando los hombres de Dios mueren; se detienen las corrientes de los ríos, los pajarillos no trinan ese día, el sol como que quiere derramar sus lágrimas y todo se ve triste. La naturaleza completa se viste de luto.

¿Por qué estar triste? Sus nombres no adornarán las plazas, ni los aeropuertos, pero estarán escrito en el libro de la vida eternamente. Sus nombres no estarán en las calles de nuestros pueblos, pero ellos caminarán por calles de oro. No tendrán estatuas con su nombre pero Dios se encargará de darle su corona y su galardón. Así dice el Señor "pero tu Dios que ve en secreto, te recompensará en público". Sí, un gran día Dios llamará a muchos hombres que eran anónimos para el mundo y delante de toda criatura le dirá, "ven buen siervo fiel, en lo poco fuiste fiel, en lo mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor". Que así sea.

"Los trabajos perfectos necesitan perfectos detalles"

Magdiel Narváez
Octubre, 1985